

# El libro de Daniel - número ciento treinta y uno

*Desvelando el tapiz profético: uniendo los puntos desde la Revelación hasta las realidades actuales*

Jeff Pippenger

2024-03-12

En artículos anteriores identificamos que los milleritas reconocieron que estaban cumpliendo la parábola de las diez vírgenes, Habacuc capítulo dos y Ezequiel capítulo doce, versículos del 21 al 28. Los versículos de Ezequiel señalan que cuando estos tres pasajes proféticos se cumplan perfectamente en los últimos días, "el efecto de toda visión" se cumplirá. La hermana White también aborda este fenómeno.

«En el Apocalipsis todos los libros de la Biblia convergen y terminan. Aquí está el complemento del libro de Daniel. Uno es una profecía; el otro, una revelación. El libro que fue sellado no es el Apocalipsis, sino aquella parte de la profecía de Daniel que se refiere a los postreros días. El ángel mandó: “Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin”. Daniel 12:4». Los Hechos de los Apóstoles, 585.

La parábola de las diez vírgenes se repite al pie de la letra en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, que comenzó el 11 de septiembre de 2001 y termina cuando se cierre la puerta a las vírgenes insensatas con la inminente ley dominical. En ese período de la historia el efecto de toda visión representado en "todos los libros de la Biblia se encuentran y terminan."

Hemos estado construyendo una plataforma de comprensión en el artículo anterior para exponer la línea externa de la historia representada en el versículo cuarenta de Daniel once, que representa la historia política del cuerno republicano de la bestia de la tierra. Esa historia corre en paralelo con la historia religiosa del verdadero cuerno protestante de la bestia de la tierra. Hemos identificado un puñado de líneas proféticas que abordan el cuerno republicano de la bestia de la tierra, y estamos situando esas líneas sobre la historia profética que comenzó en el tiempo del fin en 1989.

El período profético de la bestia de la tierra que comenzó en 1776 y concluyó en el tiempo del fin en 1798 es la línea que nos proponemos emplear en un intento por reunir todas las líneas que ahora están surtiendo efecto. El período de 1776 a 1798 posee el sello de Alfa y Omega, pues comienza y termina con una acción legislativa, que constituye el hablar de una nación.

«El hablar de la nación es la acción de sus autoridades legislativas y judiciales». El Conflicto de los Siglos, 443.

Una característica principal de la bestia de la tierra es que habla. La Constitución de los Estados Unidos fue un documento divino que abrió las puertas a la libertad religiosa y política y, al hacerlo, se tragó el "diluvio" de persecución que se había venido llevando a cabo durante siglos por los reyes de Europa y la Iglesia católica.

Y la serpiente arrojó de su boca agua como un torrente tras la mujer, para que fuese arrastrada por el torrente. Y la tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca y se tragó el torrente que el dragón arrojó de su boca. Apocalipsis 12:15, 16.

Al final del reinado de la bestia de la tierra como el sexto reino de la profecía bíblica, volverá a hablar, pero entonces hablará como dragón, al imponer la ley dominical.

Y vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Apocalipsis 13:11.

La bestia de la tierra comenzó como el sexto reino en 1798, cuando el papado fue despojado de su poder.

"Y cuando el Papado, despojado de su fuerza, se vio obligado a desistir de la persecución, Juan contempló un nuevo poder que surgía para hacer eco de la voz del dragón y continuar la misma obra cruel y blasfema. Este poder, el último que ha de hacer guerra contra la iglesia y la ley de Dios, fue simbolizado por una bestia con cuernos semejantes a los de un cordero." Signs of the Times, 1 de noviembre de 1899.

En 1798, cuando el papado recibió su herida mortal, Estados Unidos habló y, como ocurre siempre con Alfa y Omega, lo que se dijo al principio prefiguró lo que se diría al final. Las Leyes de Extranjería y Sedición se promulgaron en 1798, prefigurando las leyes que se implementan al final para abordar la inmigración ilegal y a los medios de comunicación.

El período que estamos considerando, de 1776 a 1798, lleva la firma de Alfa y Omega, pues al principio identifica el "hablar" de la Declaración de Independencia, lo cual tipifica las Leyes de Extranjería y Sedición de 1798. En medio de ese período se encuentra la Constitución de los Estados Unidos. El período ofrece una representación profética del reinado de la bestia de la tierra, pues comienza hablando como un cordero, pero el período termina con legislación que representa a un dragón. Pero, como sucede a menudo, el principio y el fin de una cosa se alinean con sus opuestos. El primer hito del período está representado en el último hito, y el hito intermedio fue la Constitución de los Estados Unidos, que fue ratificada por TRECE estados. La palabra hebrea "verdad" fue creada por la primera letra, seguida de la decimotercera letra, seguida de la última letra del alfabeto hebreo.

El período que ahora estamos considerando lleva la firma del Primero y el Último, que es la Verdad. El período representa un período que conduce al comienzo del reinado de la bestia de la tierra como el sexto reino de la profecía bíblica, y por lo tanto representa un período que conduce al fin del reinado de la bestia de la tierra como el sexto reino de la profecía bíblica. Ese período comenzó en el tiempo del fin en 1989. El período de 1776 a 1798 debe superponerse al de 1989 hasta la inminente ley dominical, cuando la bestia de la tierra hable como dragón, como lo representan las Leyes de Extranjería y Sedición.

Vale la pena incorporar otra verdad profética en nuestro estudio. Esa verdad es un elemento del "tiempo del fin", un símbolo que a menudo se pasa por alto. El adventismo laodicense bien puede saber que 1798 fue el "tiempo del fin", pero su comprensión generalmente termina allí, porque no

tiene idea de que cada línea de reforma corre en paralelo con las otras líneas de reforma. Toda línea de reforma comienza con el "tiempo del fin".

Moisés prefiguró a Cristo, y Moisés declaró directamente ese hecho, y Pedro lo confirmó en el libro de los Hechos.

El Señor tu Dios te levantará un profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo; a él oiréis. Deuteronomio 18:15.

Jesús había de ser "semejante a" Moisés.

Y ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo hicisteis, como también vuestros gobernantes. Pero Dios ha cumplido así lo que antes había anunciado por boca de todos sus profetas: que Cristo había de padecer. Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, cuando vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio; y él enviará a Jesucristo, que antes os fue anunciado; a quien es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de las cuales habló Dios por boca de todos sus santos profetas desde que el mundo comenzó. Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará un profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todo cuanto os diga. Y sucederá que toda alma que no oiga a aquel profeta será destruida de en medio del pueblo. Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días. Hechos 3:17-24.

El tiempo del fin en la historia de Moisés fue su nacimiento, y prefiguró el nacimiento de Cristo. En los nacimientos tanto de Cristo como de Moisés hubo un aumento de conocimiento que pondría a prueba a esa generación. El conocimiento de ambos nacimientos llevó tanto al poder del dragón de Egipto como al de Roma a intentar matar a los prometidos de la profecía. Los pastores en las colinas, los sabios del oriente representan a aquellos que comprendieron el aumento del conocimiento en el tiempo del fin.

Lo que comúnmente se pasa por alto es que hay dos hitos en el tiempo del fin. No solo nació Moisés, sino que tres años antes había nacido su hermano Aarón. Seis meses antes de que naciera Cristo, nació su primo Juan. 1798 es el año más comúnmente reconocido como el "tiempo del fin", y en 1798 la bestia (el aparato político) que (la ramera) había montado durante la Edad de las Tinieblas fue abatida, y un año después también murió la "mujer" que había montado esa bestia.

En 1989 hubo dos presidentes. Reagan gobernó hasta la investidura de 1989, y luego Bush el primero comenzó su mandato. El fin de los mil doscientos sesenta años había sido prefigurado por los setenta años de cautiverio en Babilonia, y cuando el general Ciro, sobrino de Darío, ejecutó a Belsasar en la noche del banquete, Darío era el rey de hecho. Darío y Ciro representan los dos hitos de ese tiempo del fin.

Las relaciones proféticas entre Moisés y Aarón, Juan y Jesús, Darío y Ciro, el papado y el papa, y Reagan y Bush son todas fuentes de luz profética cuando se estudian con la metodología correcta. Lo que señalaríamos aquí es que Juan, el primo de Jesús, fue la voz en el desierto, lo cual había sido prefigurado por Aarón, el hermano de Moisés, quien viajó al desierto para encontrarse con

Moisés, a fin de ser su voz.

En el período de treinta años previo a la unción de Cristo, y durante los treinta años previos al anticristo, hay un hito que identifica una "voz". Para Cristo fue la voz de Juan que clamaba en el desierto. En 533, Justiniano promulgó un decreto que identificaba al anticristo como el corrector de los herejes y la cabeza de la iglesia. El decreto de Justiniano fue la "voz" que preparó el camino para el "decreto" de la ley dominical en el Concilio de Orleans en 538.

El ejército del general Ciro era la voz que señalaba que la conquista de Babilonia por Darío era inminente.

La llegada del ejército de Ciro ante los muros de Babilonia fue para los judíos una señal de que se acercaba su liberación del cautiverio. Más de un siglo antes del nacimiento de Ciro, la Inspiración lo había mencionado por nombre y había hecho que se consignara la obra misma que él habría de realizar al tomar por sorpresa la ciudad de Babilonia y al preparar el camino para la liberación de los hijos del cautiverio. Por medio de Isaías se había pronunciado la palabra:

"Así dice el Señor a su unguido, a Ciro, a quien he tomado por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él; ... para abrir delante de él las puertas de dos hojas; y las puertas no se cerrarán; iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos: quebrantaré las puertas de bronce, y haré pedazos los cerrojos de hierro; y te daré los tesoros de las tinieblas y las riquezas ocultas de lugares secretos, para que sepas que yo, el Señor, que te llamo por tu nombre, soy el Dios de Israel." Isaías 45:1-3. Profetas y reyes, 551.

Cuando se reconoce que es por medio de dos testigos o dos hitos que se establece un "tiempo del fin" profético, también se puede reconocer que uno de los dos hitos representa una identificación, un anuncio o una advertencia de la historia que se aproxima. Aarón, Juan, Ciro y Justiniano representan un hito que antecede al tiempo del fin. El tiempo del fin de 1798 es el final del período que va de 1776 a 1798. El hito en medio de esa historia es la voz que clama en el desierto, anunciando la historia que se aproxima. Esa historia comenzó con una publicación que rechazaba el gobierno dictatorial de un rey o del Papa, y terminó con una publicación que representaba el carácter de un dictador. La publicación intermedia representó la "advertencia" de la historia venidera, y la advertencia era que la Constitución de los Estados Unidos sería anulada al final de la historia.

Esa línea histórica comenzó a repetirse en 1989, y termina en la ley dominical cuando se rechaza la advertencia desde el desierto, doscientos años antes, en 1789. 1989 fue el tiempo del fin al final del versículo cuarenta, y se alinea con el tiempo del fin en 1798. 1989 se alinea con 1776, y la ley dominical representa 1798. En medio de la historia, donde se cumple el efecto de cada visión, la historia que comenzó el 11 de septiembre de 2001 y continúa hasta la advertencia de 1789 se cumple, y la Constitución es anulada. Debe haber un hito en medio, porque Dios nunca cambia. Ese hito representaría una advertencia para la historia profética que comienza en la inminente ley dominical.

1989 marca el tiempo del fin en el versículo cuarenta que conduce a la ley dominical en el versículo cuarenta y uno. El mensaje de advertencia que llegó después del tiempo del fin, pero antes de la ley dominical, fue el 11 de septiembre de 2001. Advierte que, al concluir ese período de la historia, el tercer Ay que llegó el 11 de septiembre de 2001 y fue inmediatamente contenido, volvería a golpear como una sorpresa inesperada, y miles de ciudades serían destruidas. Cuando llegue esa destrucción, Satanás comenzaría su obra maravillosa, y esa obra comienza en la ley dominical que pronto llegará.

¡Oh, si el pueblo de Dios tuviera conciencia de la inminente destrucción de miles de ciudades, ahora casi entregadas a la idolatría! Pero muchos de los que deberían proclamar la verdad están acusando y condenando a sus hermanos. Cuando el poder transformador de Dios venga sobre las mentes, habrá un cambio decidido. Los hombres no tendrán inclinación a criticar y derribar. No se colocarán en una posición que impida que la luz brille ante el mundo. Sus críticas, sus acusaciones, cesarán. Las fuerzas del enemigo se están concentrando para la batalla. Nos esperan severos conflictos. Uníos, mis hermanos y hermanas, uníos. Uníos a Cristo. "No digáis: Conspiración, . . . ni temáis lo que ellos temen, ni os amedrentéis. Santificad al Señor de los ejércitos; que él sea vuestro temor y él vuestro pavor. Y él será por santuario; pero por piedra de tropiezo y por roca de ofensa para ambas casas de Israel; por lazo y por trampa para los habitantes de Jerusalén. Y muchos entre ellos tropezarán, caerán, serán quebrantados, serán enlazados y serán apresados."

El mundo es un teatro. Los actores, sus habitantes, se preparan para representar su papel en el último gran drama. Se pierde de vista a Dios. Entre las grandes masas de la humanidad no hay unidad, salvo cuando los hombres se confederan para cumplir sus propósitos egoístas. Dios observa. Sus propósitos respecto de sus súbditos rebeldes se cumplirán. El mundo no ha sido entregado en manos de los hombres, aunque Dios permite que los elementos de confusión y desorden dominen por un tiempo. Un poder que viene de abajo está obrando para provocar las últimas grandes escenas del drama—Satanás viniendo como Cristo, y obrando con todo engaño de injusticia en aquellos que se están coaligando en sociedades secretas. Los que ceden a la pasión por la confederación están llevando a cabo los planes del enemigo. A la causa seguirá el efecto.

"La transgresión casi ha llegado a su límite. La confusión llena el mundo, y un gran terror pronto se abatirá sobre los seres humanos. El fin está muy cerca. Los que conocemos la verdad deberíamos estar preparándonos para lo que pronto sobrevendrá al mundo como una sorpresa abrumadora." Review and Herald, 10 de septiembre de 1903.

La advertencia que fue prefigurada por la promulgación de la Constitución en 1789 es la advertencia del tercer ángel, que retorna al segundo Kadesh, cuando comienza el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Esa advertencia es la advertencia de la primera voz de Apocalipsis capítulo dieciocho, y no sólo se vinieron abajo en ese momento los grandes edificios de la ciudad de Nueva York, sino que la esencia misma de la Constitución fue cambiada. La Constitución fue redactada y fundamentada en el derecho inglés, cuya filosofía básica puede definirse sencillamente como "una persona es inocente hasta que se demuestre su culpabilidad". La Constitución fue redactada con el propósito de rechazar lo que se conoce como derecho romano, cuya filosofía

básica puede definirse sencillamente como "una persona es culpable hasta que se demuestre su inocencia".

La advertencia desde el desierto en 1789, representada por la Constitución, representa la advertencia del 11 de septiembre de 2001, y no solo los edificios en llamas marcaron esa historia con un cumplimiento literal, sino que la aprobación (hablando) de la Ley Patriota también representó la advertencia.

La Ley Patriota (Ley para Unir y Fortalecer a Estados Unidos Proporcionando las Herramientas Adecuadas Requeridas para Interceptar y Obstruir el Terrorismo de 2001) fue presentada en el Congreso de los Estados Unidos poco después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. El proyecto de ley se presentó en la Cámara de Representantes el 23 de octubre de 2001 y en el Senado el 24 de octubre de 2001. Fue firmada como ley por el presidente George W. Bush el 26 de octubre de 2001. La Ley Patriota tenía como objetivo mejorar la capacidad del gobierno para investigar y prevenir actos de terrorismo y ampliar los poderes de vigilancia y de las fuerzas del orden, y rechazó el principio básico y fundamental del derecho inglés que establece que un hombre es inocente hasta que se demuestre su culpabilidad. Todavía es utilizada hoy por la élite dentro del gobierno para eludir el debido proceso, la privacidad y los juicios justos.

Continuaremos este estudio en nuestro próximo artículo.

¿Cuál es nuestra condición en esta época temible y solemne? ¡Ay, cuánto orgullo prevalece en la iglesia, cuánta hipocresía, qué engaño, cuánto amor al atavío, frivolidad y diversión, cuánto deseo de preeminencia! Todos estos pecados han nublado la mente, de modo que las cosas eternas no han sido discernidas. ¿No escudriñaremos las Escrituras, para saber dónde estamos en la historia de este mundo? ¿No llegaremos a ser entendidos en cuanto a la obra que se está realizando en nuestro favor en este tiempo, y acerca de la posición que nosotros, como pecadores, debemos ocupar mientras esta obra de expiación prosigue? Si tenemos algún aprecio por la salvación de nuestras almas, debemos hacer un cambio decidido. Debemos buscar al Señor con verdadera penitencia; debemos confesar nuestros pecados con profunda contrición de alma, para que sean borrados.

Ya no debemos permanecer en el terreno encantado. Nos acercamos rápidamente al fin de nuestra probación. Que toda alma se pregunte: ¿Cómo estoy ante Dios? No sabemos cuán pronto nuestros nombres puedan ser pronunciados por los labios de Cristo, y nuestros casos sean finalmente decididos. ¡Oh, cuáles serán esas decisiones! ¿Seremos contados entre los justos, o seremos contados entre los impíos?

Levántese la iglesia, y se arrepienta de sus apostasías delante de Dios. Despierten los atalayas, y den a la trompeta un sonido cierto. Es una advertencia clara la que tenemos que proclamar. Dios ordena a sus siervos: "Clama a voz en cuello, no escatimes; alza tu voz como trompeta y muestra a mi pueblo su transgresión, y a la casa de Jacob sus pecados." Debe ganarse la atención del pueblo; si esto no se logra, todo esfuerzo es inútil; aunque un ángel del cielo descendiera y les hablara, sus palabras no harían más bien que si estuviera hablando al frío oído de la muerte. La iglesia debe despertar a la acción. El Espíritu de Dios nunca podrá venir hasta que ella prepare el camino. Debe haber un profundo examen del corazón. Debe haber

oración unida y perseverante y, por la fe, apropiación de las promesas de Dios. Debe haber, no un vestir el cuerpo de cilicio, como en los tiempos antiguos, sino una profunda humillación del alma. No tenemos ni el más mínimo motivo para la autofelicitación y la autoexaltación. Debemos humillarnos bajo la poderosa mano de Dios. Él se manifestará para consolar y bendecir a los que de verdad le buscan.

La obra está ante nosotros; ¿nos comprometeremos con ella? Debemos trabajar con rapidez; debemos avanzar con paso firme. Debemos prepararnos para el gran día del Señor. No tenemos tiempo que perder ni tiempo para dedicarnos a fines egoístas. El mundo debe ser advertido. ¿Qué estamos haciendo como individuos para llevar la luz a los demás? Dios ha dejado a cada uno su obra; cada uno tiene una parte que desempeñar, y no podemos descuidar esta obra sino a riesgo de nuestras almas.

Oh, hermanos míos, ¿contristaréis al Espíritu Santo y haréis que se aparte? ¿Dejaréis fuera al bendito Salvador porque no estáis preparados para su presencia? ¿Dejaréis que las almas perezcan sin el conocimiento de la verdad, porque amáis demasiado vuestra comodidad como para llevar la carga que Jesús llevó por vosotros? Despertemos del sueño. 'Sed sobrios y velad; porque vuestro adversario el Diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.' Review and Herald, 22 de marzo de 1887.